



Barrio de Analco, de lo tradicional a la modernidad

POR: JORGE FERNÁNDEZ VÁZQUEZ

La historia de Durango tiene rasgos muy marcados, uno de ellos es Analco, barrio de tradición, con gente buena, trabajadora, en algún momento con “cholos” o grupos de jóvenes dedicados a cosas no muy buenas, con una población que se ha desplazado a otros espacios habitacionales, es pues este referente del Valle del Guadiana un territorio sucursal del Centro Histórico y frontera entre el centro y el sur.

INICIOS

La historia dice que en el Barrio de Analco, según Pastor Rouaix Méndez en su “Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango”, Analco era una comunidad donde se asentaron indígenas tepehuanes, en el margen meridional de la Acequia Grande.

Al ser descubierto el Valle por los franciscanos, Fray Diego de Cadena y otros personajes establecieron una Misión en 1558, la primera en ese lugar,

con el nombre de San Juan de Analco. Después en el año de 1563, fue fundada la Villa Guadiana por Don Francisco de Ibarra, que es la actual ciudad de Durango, en la margen septentrional del mismo arroyo, quedando en la Colonia esa parte, como residencia de los españoles y Analco para los indígenas, barrio que aún sobrevive.

EVOLUCIÓN

Sin embargo la llegada de la “modernidad” y el crecimiento de la ciudad, deja enclavado a Analco en el centro, prácticamente se vuelve una extensión del mismo y es hoy lugar de oficinas y comercios.

El párroco del templo de Analco, doctor Jesús Gaona Moreno, menciona que el templo ya no es el principal centro de reunión para orar.

Comenta que se ha perdido el arraigo y que a diferencia de otros complejos habitacionales, Analco ha disminuido su población.

Acentúa que la cercanía de otros templos permite que los vecinos se desplacen a ellos y que se ha perdido el concepto de parroquia.

TRADICIÓN

Aunque califica a la población de Analco como católica, deja en claro que la visita a este templo no es igual que antaño.

En las calles de Allende y Volantín existe una panadería, la cual ofrece los ejemplares más tradicionales de la repostería a la población de Analco.

Gilberto Chacón, quien atiende esta panadería comenta que la gente del barrio es

tranquila, que existe mucha gente mayor y las casa y calles lucen demasiado tranquilas a lo que era antes.

Acotó que: “tenemos la tranquilidad del barrio, pero el murmullo del centro”.

Hacer referencia de Analco, es prácticamente hablar de su templo y su jardín, la iglesia está ubicada en las calles Belisario Domínguez y Volantín. La actual edificación se inició en el último tercio del siglo XVIII y se concluyó en la primera mitad del siglo XIX. Su fiesta, el 24 de junio. Es Analco pues la frontera de la Ciudad al sur, sucursal del centro y vestigio de un barrio tradicional.